

"QUE SIGAS ENCENDIENDO MIS DÍAS"

Seudónimo: Tu Reina

Querido Eulogio:

Aquí estás, Eulogio, sentado a mi lado, sintonizando la emisora de música clásica para escuchar entre otros a Bach, Beethoven o Mozart, anudando tu pañuelo con las manos trémulas para no olvidar que dentro de un rato me tienes que dar la pastilla y así evitar que mis manos también temblorosas la tiren al suelo. ¿Y a que no sabes qué es lo que pienso cuando me pones la medicación en la boca con el zumo de naranja?: que a ti también te hace falta, que por esmerarte en mis cuidados llegas a olvidarte de ti y que no soporto que te descuides. Y es que este ineluctable paso del tiempo se va adueñando de todo, es como un ladrón sin guantes, que deja sus huellas marcadas en todo lo que roza.

Aquí estamos, con nuestros tiempos pasados vivos, muy vivos. Con innumerables instantes felices compartidos, que son lluvias alegres e inconfundibles que siguen cayendo en el país de mi memoria. ¡Y cómo no!, ¿cómo no van a existir problemas en nuestra vida si estos aparecen y desaparecen en la vida de todos? Por supuesto que ha habido y hay vientos roncós y lunas con ladridos negros por culpa de nuestra salud quebrada o por asuntos de diversa índole con nuestros hijos y nietos. Es normal que en la vida se combinen los mares procelosos y los calmados, los inviernos largos y las primaveras florecidas, las rosas y las espinas... Lo importante es tener ánimo y fuerza para sobrellevar los sinsabores. Y esos impulsos necesarios para mantener el equilibrio sin caerme muy difícilmente los hubiera poseído si no hubiese tenido tus manos que siempre han estado allí para ayudarme y sostenerme.

Aquí seguimos, mano a mano, respirando idénticos vientos. Algunas veces, brisas con alegrías, otras, tornados plagados de sinsabores. Luchando ya con pocas

"QUE SIGAS ENCENDIENDO MIS DÍAS"

fuerzas pero sin rendirnos frente a las adversidades que a dos por tres todavía nos asaltan en los caminos, manteniendo la mirada al frente y no admitiendo las derrotas sin antes luchar, porque ya en nuestros comienzos pactamos la promesa de no esconder la cabeza como el avestruz ante los embates y coletazos que da la vida. Contigo a mi lado, hasta lo más sombrío alberga luz, hasta lo más arduo se recubre de una pátina de esperanza, de los más crudos inviernos nacen renovadas primaveras, y después de las tormentas más tenebrosas, con tu apoyo y tus consejos, siempre vuelve a brillar el sol.

Me llena de orgullo pertenecerte, los hijos nacidos de nuestro amor, nuestra historia en común, siendo yo tu heroína y gran parte de la razón de tus luchas. Siempre he sido para ti esa reina necesaria en el ajedrez de tu vida, esa pieza tan inestimable e ineluctable y eso me ha llenado de dicha. Como también me llenan de gozo esas miradas tuyas que brillan cuando se posan en mis ojos, esas palabras cariñosas que me dedicas cuando hago algo por y para ti, esos piropos de jovenzuelo que me dices cada vez que me arreglo un poco para salir a la calle, esos besos tiernos que depositas en mis mejillas, esas palabras tuyas que siempre han planchado los pliegues de mi alma... Me llena de dicha todo tu mundo, que es el mío, puesto que, desde que nos conocimos, hemos ido bebiendo y respirando idénticos vientos.

¿Y qué más podría pedir? ¿Qué más puedo pedir si a tu lado lo tengo todo? ¡Ah, sí, ya sé! Pido que aquí sigamos, que continuemos juntos y por mucho tiempo. Que tú sigas encendiendo mis días como el sol ilumina los amaneceres, tragándose la oscuridad de las noches; que me sigas dando tu protección, tu cariño y tus mimos como lo has hecho durante estos cuarenta y dos años que llevamos viviendo juntos.

Te quiere mucho,

Tu reina